

¿Qué es un proyecto de vivienda integrada?

Entendemos la ciudad como un tejido complejo, compuesto de partes especializadas que interactúan en diferentes escalas formando piezas o unidades reconocibles, que, con diferentes grados de autonomía programática y formal, son capaces de satisfacer las necesidades de sus habitantes.

Y es bajo esta idea, que la noción de vivienda integrada cobra fuerza, ya que la entendemos como la reunión equilibrada de células habitacionales, equipamiento y servicio en edificios o barrios reconocibles.

Así, el proyecto asume la idea de vivienda integrada desde tres frentes complementarios:

a) Como la posibilidad de consolidar y enriquecer un fragmento de ciudad preexistente, sumando nuevas células habitacionales, equipamiento social y comunitario, estacionamientos y una nueva escala, derivada de la introducción de la torre habitacional, aportar una nueva identidad a un sector de la ciudad en desarrollo y proceso de consolidación.

b) Proponiendo un sistema constructivo y un lenguaje derivado de la construcción en acero capaz de soportar el desarrollo del nuevo edificio de viviendas y al mismo tiempo, permitir la rehabilitación y ampliación de

los bloques de vivienda social preexistente, alojando balcones, logias, servicios sanitarios y nuevos recintos en sus extensiones.

c) Promoviendo la integración social, al proponer una estrategia de intervención barrial donde siempre la nueva torre se ubica en la inmediaciones de un conjunto de vivienda social existente, promoviendo la sinergia que la nueva operación inmobiliaria tiene, aportando nuevas tipologías habitacionales —se cuenta con diferentes tamaños de departamentos en el edificio nuevo y se amplían los departamentos existentes— integrando el equipamiento y los servicios necesarios —guardería, biblioteca, mediateca comunitaria y estacionamientos— para completar los requerimientos de un fragmento de ciudad con serios déficit en este sentido.

Así, el proyecto busca establecer un **modelo de intervención** replicable en otras áreas urbanas, con distintas estrategias donde la densificación e introducción de vivienda colectiva en altura **siempre** significa una mejora para el barrio preexistente, aportando equipamientos, servicios, áreas verdes, junto con proponer un sistema tecnológico constructivo para la rehabilitación y ampliación de las viviendas existentes.

Específicamente, se ha elegido trabajar en las inmediaciones de un conjunto de bloques “C” por tratarse de una situación ampliamente

extendida en el país, actualmente hay 202 conjuntos, 5.956 bloques que representan más de 86.520 viviendas, solo en la región metropolitana y más de 122.383 departamentos a lo largo de todo Chile. Donde la introducción nuevos servicios, nuevos equipamiento y nuevos tipos de viviendas y la posibilidad de rehabilitar los bloques existentes, puede significar una mejora significativa en la calidad de vida de los habitantes de estos barrios largamente estigmatizados y abandonado de nuestras ciudades.